



MEMORANDUM

TO: DIÓCESIS DE STOCKTON

FROM: OBISPO MYRON J. COTTA

DATE: 03/16/2021

RE: REFLECCIÓN CUARESMAL

Conversión - “transformación o cambio”

La cuaresma se trata de *cambiar nuestras vidas hacia la dirección correcta*. ¿La dirección de nuestra vida nos lleva a nosotros y a nuestros seres queridos hacia la vida eterna? ¿Nos dirigimos en la dirección correcta? ¿Estamos eligiendo volvernos hacia lo que es verdadero, ordenando y vivificante? ¿Estamos eligiendo aquello que es la voluntad de Dios y lo que es inspirado por el Espíritu Santo?

La gracia del tiempo de Cuaresma nos ayuda con la gracia de Dios y nos coloca para enfrentar el pecado y la oscuridad espiritual cara a cara. El Catecismo de la Iglesia Católica define el pecado como: “Una ofensa contra Dios, así como una falta contra la razón, la verdad y la conciencia recta. Es un pensamiento, palabra, acción u omisión deliberada contraria a la ley eterna de Dios.” Entonces, dada esta definición, preguntémonos: “En qué dirección vamos?” Es la dirección de nuestras vidas:

- Llevándonos más cerca a Dios y hacia la vida eterna: ¿el ciento por uno?
- ¿Conducido autónomamente y reemplazando a Dios con uno mismo?
- ¿Respetar la santidad de la vida?
- ¿Determinar cómo definimos e identificamos quiénes somos?
- ¿Apoya la definición de matrimonio de Dios?
- Determinar quién debe ser: tolerado, respetado y tratado con dignidad.
- ¿Nos anima a proclamar nuestra palabra sobre la palabra de Dios?
- ¿Está preocupado por darles a los demás nuestra tranquilidad en lugar de participar en la paz de Cristo?
- ¿Determinar lo que decimos que es sexualmente moral, ético y justo frente a las enseñanzas de Jesús y su Iglesia?
- ¿Creando leyes que sustituyan a la Ley?



En esta Cuaresma, tengamos en cuenta lo siguiente: si optamos por seguir una dirección basada en la autonomía, esto nos conducirá a una vida insatisfecha. Como cristianos, no podemos ser el centro de nuestro universo. ¡Ese lugar y posición le pertenece solo a Dios! Los pensamientos, palabras y acciones que los individuos enaltecen en el pedestal de la autonomía los deben de reemplazar y devolverlos a su legítimo Dueño. En todo esto, la Cuaresma nos recuerda: ¡Dios es Dios y nosotros no! Él es el que es todo misericordioso. Solo él puede salvarnos de nuestros pecados.

Cuando volvamos, escuchemos y respondamos al llamado de la conversión, entonces, y solo entonces, encontraremos verdadera satisfacción y gozo. Debemos escuchar verdaderamente a Jesús. Esto está bien expresado en las siguientes palabras del obispo Robert Barrón: “Jesús pide a sus oyentes a cambiar su forma de conocer, su forma de percibir y captar la realidad, su modo de ver – todo tiene que abrirse, transformarse, revitalizarse. “Todo se reduce a nuestro compromiso con las palabras proféticas de Ezequiel: “... hagan para ustedes un corazón y un espíritu nuevo.” (Ezequiel 18: 31)

Desear la santidad, aceptar la voluntad de Dios y abrazar el amor a Dios y al prójimo abarca el propósito y la meta del tiempo de Cuaresma. Mientras continuamos nuestro viaje de Cuaresma, volvamos en la dirección correcta; una dirección afirmada en la siguiente oración:

Padre,

Sin ti no Podemos hacer nada.

Que tu Espíritu nos ayude a saber lo que es correcto y estar deseosos por hacer tu voluntad. Amen.

“No endurezcas tu corazón!”

En la paz de Cristo,

Obispo Cotta